

# 40. Cambios de rumbo - Madre del aprendizaje

Capítulo 040 - Cambios de rumbo

Zorian despertó muy temprano en la mañana, sacudido por los leves y confusos susurros de Kirielle, que dormía a su lado. Por un instante se preguntó por qué Kirielle dormía en su cama en lugar de en su propia habitación, pero pronto salió de ese estado de sueño confuso y los recuerdos de la noche anterior lo invadieron rápidamente.

Rea y su esposo estaban muertos, y su hija desaparecida. Un acontecimiento que tomó a Zorian completamente por sorpresa; nunca había oído hablar de algo así en los reinicios anteriores. ¿Era algo que acostumbraba ocurrir y él simplemente no había sabido, o las múltiples modificaciones tras la destrucción de los araneanos habían provocado de alguna manera esto? El hecho de que Rea y Sauh hubieran sido asesinados por un monstruo errante parecía sugerir lo último, pero Zorian intuía que nada de eso era casual. Los ratones cefálicos habían estado vigilando la familia Sashal por alguna razón, después de todo, y los invasores estaban muy interesados en esclavizar a los habitantes de mazmorras para manipularlos como sus perros de ataque.

Por supuesto, Kirielle no conocía ni le interesaba lo que Zorian pensaba al respecto. A diferencia de él, que no era especialmente cercano a la familia Sashal y cuya desaparición no sería definitiva, Kirielle había llegado a tener mucho cariño por Nochka y quedó devastada al saber del ataque. Ni siquiera mencionar que ella podía aún estar viva logró detener sus lágrimas. Después de todo, la policía aseguraba que sus padres habían sido asesinados por un habitante de la mazmorra, y no era común que esos seres secuestraran personas y las mantuvieran con vida para pedir rescate.

Al final, Kirielle solo dejó de llorar y se quedó dormida cuando Imaya le ofreció un "té tranquilizante casero" que hizo efecto sorprendentemente rápido. Probablemente alguna sustancia opiácea leve. Debería haber pedido un taza también, en realidad; ya había estado bastante desconcertado por su experiencia leyendo las memorias de los cultistas, y por eso no estaba en condiciones de afrontar esta nueva crisis.

Con pasos pausados, Zorian se deslizó cuidadosamente fuera de la cama y abandonó la habitación, intentando no despertar a Kirielle. Estaba bastante seguro de que no lo lograba, ya que su firma mental se activó de repente a la mitad de su fuga, pero como ella nunca dijo nada y mantenía los ojos cerrados, pensó que aún no quería hablar con él. Quizá solo quería volver a dormir. Era muy temprano...

Al entrar en la cocina, vio a todos los demás ya despiertos y sentados alrededor de la mesa: Imaya, Kael e incluso Kana.

“¿No pudiste dormir tampoco, verdad?” preguntó Kael en tono retórico.

“Kirielle se metió en mi cama en medio de la noche,” dijo Zorian con un suspiro. “Es difícil dormir con ella incluso en circunstancias normales, y considerando los eventos recientes...”

“Pobre,” comentó Imaya. “Creo que ella fue la más afectada por esto. Es una vergüenza que algo así pudiera ocurrir en medio de la ciudad, ¡y además después de que ya se había sabido que los monstruos estaban volviéndose inusualmente agresivos!”

Imaya pasó los siguientes diez minutos culpando a la ciudad por su mala gestión de la crisis de los monstruos—un tema que hasta ahora le interesaba poco o nada. No hacía falta ser un empático para entender que Kirielle no era la única afectada profundamente por los asesinatos. Probablemente había formado una amistad con Rea durante muchas ocasiones en las que ella había traído a Nochka a visitar a Kirielle.

Kael y Kana, por otro lado, parecían mucho menos afectados. Kael apenas tuvo interacción con Nochka o Rea, e incluso nunca había conocido a Sauh, por lo que era comprensible. Kana a veces se unía a Nochka y Kirielle en sus juegos, pero no tenía la cercanía que Kirielle sentía con Nochka. Además, era muy joven y probablemente no comprendía del todo lo que estaba sucediendo.

Finalmente, Imaya se quedó sin fuerzas y quedó en silencio, aunque Zorian aún percibía una gran frustración emanando de ella. Una atmósfera tensa se instaló en la mesa.

“Ah, sí,” dijo Imaya de repente. “Olvidé decirles ayer, pero la policía quiere hablar con ustedes acerca de... Rea y su familia.”

“¿Yo?” preguntó Zorian sorprendida. “¿Qué podría yo saber al respecto?”

“Tú hablaste con Rea y su esposo bastante recientemente,” señaló Kael. “Lo más probable es que quieran verificar si te dijeron algo importante. Es probable que quieran entrevistar a todos los que conocieron a la víctima.”

“Ya veo,” respondió Zorian, casualmente golpeando con sus dedos la mesa. “¿Van a venir en algún momento o debería ir a la comisaría a buscarlos?”

“El detective Ikzeteri dijo que estaría en la residencia de Sashal al mediodía de hoy, y que deberías encontrarte con él allí si fuera posible,” informó Imaya.

Zorian frunció el ceño. Ikzeteri, ¿ese nombre le resultaba familiar? ¿Dónde lo había mencionado antes...? Ah, sí, su antiguo profesor de adivinación también tenía ese apellido, ¿no? Y además, era detective...

“¿Este detective Ikzeteri... no se llamaría Haslush, verdad?” preguntó Zorian.

“Creo que ese era su nombre, sí,” dijo Imaya con preocupación. “Debo admitir que no recuerdo claramente su presentación. Estaba demasiado impactada para prestar atención. ¿Lo conoces tú?”

“Lo he oído mencionar,” afirmó Zorian. “No es algo importante, solo tenía curiosidad. Creo que le haré una visita más tarde.”

En ese momento, Kirielle entró cansadamente en la cocina, aparentemente habiendo decidido no volver a dormir, y todos acordaron en silencio posponer por ahora el tema de la familia Sashal.

- estación -

La casa de la familia Sashal no parecía un escenario de muerte. Esa fue la primera cosa que Zorian notó al acercarse a la vivienda. Esperaba ver algún daño en el edificio—ventanas rotas, la puerta arrancada de sus bisagras, quizás una sección dañada de la pared—pero la casa parecía en perfectas condiciones. Si no fuera por el trío de policías que merodeaba en la entrada y le lanzaba miradas severas al acercarse, nunca habría pensado que los habitantes habían sido asesinados.

No parecía mucho un ataque de monstruo a simple vista. La posibilidad de que esto fuera un evento fortuito seguía disminuyendo cada vez más.

“Vengo a hablar con el detective Ikzeteri,” dijo a la figura alta, bigote recto y aspecto severo que parecía ser el líder del grupo frente a él. “Me dijo que debería buscarlo aquí. ¿Está presente?”

“Está adentro,” asintió el hombre. “Pero temo que no puedo dejarte buscarlo por ti mismo. Si estás dispuesto a esperar un poco, le informaré que has llegado.”

“Está bien para mí,” dijo Zorian, aunque en su interior no estaba contento. Quería entrar para buscar alguna pista. Después de todo, dudaba que la policía le revelara detalles sobre los asesinatos.

Incomodidad. Podría esperar a que salieran del lugar y colarse entonces, pero eso podría tardar varios días—la mayoría de las pistas se habrían enfriado para entonces, suponiendo que no las hubieran confiscado como evidencia. Además, no le quedaba mucho tiempo antes del fin del reinicio, así que su ventana para investigar era muy pequeña.

Maldita sea, realmente no necesitaba esto en este momento...

—Quédate aquí, entonces — dijo el policía bigotudo—. ¿Cómo te llamas, muchacho?

Zorian le brindó su nombre, y el hombre desapareció de inmediato por la puerta para buscar a Haslush. Sin embargo, tras cinco minutos de espera en un silencio incómodo, mientras los otros dos policías le lanzaban miradas suspicadas, pudo notar que le tomaría un buen rato en regresar.

Zorian se movió incómodo en su sitio, probablemente pareciendo sumamente sospechoso a los dos policías que examinaban cada uno de sus movimientos. Sabía que no era del todo racional, pero se sentía profundamente inquieto por estar tan cerca de las fuerzas del orden. Lógicamente, no tenían razón alguna para sospechar de él, y toda esta charla probablemente solo era una formalidad. Sin embargo, había tenido malos tratos con la policía en Cirin, además de que también lidiaba con Haslush — su antiguo profesor podía ser aterradoramente perceptivo a veces. Zorian no descartaba que el hombre notara algo extraño en él y lo detuviera para una revisión más

exhaustiva, lo cual sería una pérdida enorme de tiempo en el mejor de los casos y, en el peor, le obligaría a terminar con su vida en un intento de reiniciar todo a través del suicidio.

Preferiría evitar esa última opción a toda costa. Kirielle ya estaba destrozada por la pérdida de una amiga, y que su hermano explotara en la comisaría sería terrible. Es cierto, Zorian no estaría allí para ver su angustia, y la reinicialización terminaría unos días después, pero imaginar esa posibilidad le hacía enfermar.

¿Debería leer la mente de Haslush? Probablemente, porque era un mago entrenado en detectar y resistir la intrusión mental, dado que trabajaba para las fuerzas del orden. Pero la magia mental de Zorian era muy poco convencional. No utilizaba hechizos ni gestos evidentes, así que quizás podría intentarlo sin que lo notaran. Tal vez respondería muchas dudas y le permitiría evitar errores flagrantes en su conversación con él...

...Pero no, eso sería demasiado arriesgado. Además, había un objetivo mucho más cercano a él para eso: no dudaba que esos policías mundanos no estaban entrenados en magia mental, más allá de algunas indicaciones básicas. Un secreto solo es tan fuerte como su eslabón más débil.

Entonces, empezó a adentrarse en los pensamientos de los dos policías. Descubrió que en realidad no estaban tan interesados en él como había imaginado, y tampoco pensaban en la familia Sashal; uno de ellos tenía hambre y soñaba con la cena que su esposa le preparaba en casa, mientras que el otro fantaseaba con alguna empleada administrativa del puesto. Bueno, eso estaba bien; se esforzaría en guiarlos de regreso a la situación actual.

—No quiero meterlos en problemas, caballeros, pero ¿pueden contarme algo sobre lo que ocurrió aquí? Sauh y Rea eran amigos míos, y me sorprendió mucho lo que les sucedió... ¿Hay algo que puedan decirme al respecto?

Zorian no esperaba que le dieran mucha información; era probable que siguieran ignorándolo hasta que saliera Haslush, pero solo mencionar el tema solía bastar para que alguien comenzara a pensar en ello. Sin embargo, no anticipaba la oleada de desconfianza y desprecio que surgió de su vínculo con uno de los policías.

[Y parecía un chico tan normal, además,] pensó el hombre para sí mismo. [Nunca habría imaginado que anduviera rodeado de gatos brujos ladrones. Solo demuestra que nunca se puede confiar en las apariencias cuando se trata de magia y engaños...]

¿Rea era una cambiante de gatos? Vaya, en realidad tenía mucho sentido; explicaba algunas cosas. Lo que él no comprendía en absoluto era que el policía pareciera considerar que Rea y su familia eran malas personas, tanto que Zorian, en apariencia, era considerado también culpable solo por relacionarse con ellos.

Al parecer, había reaccionado físicamente ante esa revelación, porque el otro oficial lo notó y habló para evitar cualquier posible malentendido. No parecía interpretar la reacción de Zorian como una lectura de mente, sino que atribuía su respuesta a que podía percibir el cambio en la actitud y en la expresión de su compañero.

“Solo estamos aquí para aparentar ser duros y disuadir a los vecinos curiosos de husmear, chico,” dijo el otro oficial. “No sabemos más que tú, lo más probable: alguna criatura de mazmorras entró en la casa y asesinó a la pareja. Para saber algo más, tendrás que esperar a que vuelva el oficial Kalan con el detective.”

El primer oficial negó suavemente con la cabeza antes de detenerse en seco. [La criatura que los mató simplemente entró con paso tranquilo por una puerta sin cerrar con llave en lugar de forzar la entrada y no atacó a nadie más en todo este barrio tan concurrido. Si eso fuera una incursión de monstruos en serio, me comeré mis propias botas,] pensó el hombre para sí mismo.

[Probablemente los gatos metieron su nariz en asuntos turbos, como siempre, y pagaron el precio cuando alguien se ofendió. Dios sabe que en estos días tienen sus patitas en todo...]

Zorian frunció el ceño. “¿Y Nochka? ¿Su hija? Me dijeron que nunca recuperaron su cuerpo y que quizás todavía siga con vida.”

De repente, los dos policías se mostraron muy incómodos. Incluso el primero, que claramente no simpatizaba con las cambianegra en general, se sintió mal por la pequeña chica que le recordaba a su propia hija. Ninguno de los dos pensaba que Nochka tuviera muchas posibilidades de ser encontrada de nuevo, pero, como era de esperarse, no quisieron decírselo directamente a Zorian y, en su lugar, intentaron idear alguna respuesta que les pareciera adecuada.

Ambos respiraron aliviados cuando la conversación fue interrumpida por la llegada de su amigo con bigote, quien salió de la casa acompañado de Haslush. Este, por su parte, decidió llevar a Zorian a dar un paseo lejos de la vivienda, arruinando su plan de seguir leyendo mentes entre los policías mundanos mientras conversaban en busca de pistas adicionales.

Quizás fuera lo mejor; ya era bastante difícil mantener la atención en dos flujos de pensamiento distintos al mismo tiempo. Intentar conversar con Haslush mientras lo hacía habría sido probablemente imposible.

“Entonces, Zorian... ¿Puedo llamarte Zorian?” preguntó Haslush. Zorian asintió, consciente de que el hombre tenía una gran antipatía por las formalidades. “Perfecto. Supongo que la señorita Kuroshka ya te habrá contado qué ocurrió allí atrás, pero para que quede claro: Rea y Sauh Sashal fueron encontrados muertos en su casa ayer por la mañana, junto a los cadáveres destrozados de dos ciempiés gigantes. Su hija no aparece por ninguna parte, y nadie ha escuchado nada sobre ella desde entonces. ¿Alguna de esas noticias te resulta familiar?”

“Ya me lo dijeron el señor Tverinov y la señorita Kuroshka, la mayor parte de eso, pero no la parte de los ciempiés destrozados,” respondió Zorian.

“Sí, bueno, tu hermano menor reaccionó tan mal ante la noticia que me autocensuré un poco. Lo llamé un ataque de monstruo en lugar de detallar los pormenores,” mostró los hombros Haslush. “Lamento mucho haberla perturbado así. Me dicen que a veces puedo ser un poco poco sensible, pero es un rasgo difícil de perder. Este trabajo tiende a volver a uno más que un poquito mórbido, y a veces olvido que la mayoría no está expuesta a la muerte ni al crimen en cada momento en que está despierta.”

Zorian pensó en aliviar la preocupación del hombre y en asegurarle que no guardaba rencor por aquello, pero luego comprendió que el hombre estaría más dispuesto a compartir información si parecía culpable, así que permaneció en silencio. En lugar de ello, volvió a centrar la conversación en los asesinatos.

“¿Entonces fueron víctimas de unos ciempiés gigantes?” preguntó Zorian. “No vi daños afuera de la casa. ¿Cómo lograron entrar?”

“A través de la puerta. Al parecer, los habitantes la dejaron sin cerrar con llave.”

Zorian lanzó una mirada incrédula a Haslush.

“Solo te estoy diciendo lo que encontramos,” dijo Haslush con actitud defensiva. “Sé que este caso es extraño, por eso no lo hemos declarado cerrado y seguimos investigando. Y en esa misma línea, ¿hay algo que puedas contarme acerca de la familia Sashal que explique qué les ocurrió?”

Por supuesto, pero nada que pudiera decirle sin meterme en problemas, pensó. Relató a Haslush todo lo que había descubierto sobre los supuestos cambiantes de gato mediante sus interacciones con ellos, pero esa información era muy superficial, y por la expresión descontenta de Haslush, probablemente nada nuevo para el detective. Nada sorprendente; Imaya probablemente también le había contado todo lo que Zorian había averiguado, incluso más.

“En realidad, ¿esto no fue un ataque de monstruos, verdad?” preguntó Zorian.

Haslush le lanzó una mirada penetrante, a lo que Zorian respondió con la misma firmeza. Tras unos segundos, Haslush sacó de su chaqueta un termo de bolsillo, tomó un largo sorbo y lo volvió a guardar en el bolsillo.

“No, probablemente no,” admitió.

“¿Por qué fueron atacados y por quién, si no te importa que pregunte?” intentó Zorian, queriendo tener suerte. Quizá, quién sabe, el hombre incluso le contestaría.

“Bueno, ahora. Si supiera eso, no estaría hablando contigo, ¿verdad?” señaló Haslush.

“Entonces no tienes pistas,” concluyó Zorian.

“En realidad, tengo demasiadas pistas,” corrigió Haslush. “Los Sashal... ¿qué sabes realmente de ellos?”

“Supongo que te refieres a que son cambiantes de gato,” adivinó Zorian.

“De acuerdo, ya sabías eso. Siempre me pregunté al respecto: los demás de tu casa no parecían enterados de ello, pero Imaya dijo que desde un principio te mostraste ‘excesivamente suspicaz’ respecto a Rea. Bueno, si sabes qué son, entonces seguramente comprendes por qué esto puede significar muchas cosas...”

“En realidad, no,” negó Zorian, negando con la cabeza. “Solo sospechaba de Rea porque parecía sospechosa y soy una persona paranoica. Que sean cambiantes de gato no influyó en eso; y, siendo sincero, sé prácticamente nada sobre ellos. ¿Qué se sabe en general sobre los cambiantes de gato?”

“Para ser directo, la mayoría de los cambiantes de gato están muy involucrados en el crimen,” explicó Haslush. “Robo, contrabando y espionaje, generalmente, pero a veces incluso asesinato. Sus formas alternas parecen hechas a medida para esas actividades clandestinas, después de todo. Los gatos son animales pequeños y sigilosos, cuya presencia casi nunca llama la atención por sí misma. ¿Cuántos gatos nuevos y desconocidos ves en una semana?”

“Muchos.”

“Correcto. En una ciudad grande como esta, los gatos desconocidos son algo cotidiano. Pocas cosas los amenazan más que los humanos, y la mayoría no lastima gatos sin motivo. Además, los cambiantes pueden acceder a rasgos de su forma animal incluso siendo humanos, lo que significa que los cambiantes de gato poseen habilidades como visión nocturna, un sentido del olfato tan agudo que supera al de la mayoría de los perros, equilibrio y agilidad superiores, y un montón de otros beneficios.”

“Aún me sorprende que esto les permita mantenerse activos en el crimen,” dijo Zorian. “Uno pensaría que la gran flexibilidad de los magos clásicos empleados por las distintas fuerzas policiales les permitiría detener a un grupo de cambian formas que opera así, sin importar sus habilidades especiales.”

“Ah, pero tú asumes que los cambian formas gatos trabajan solos, lo cual no es en absoluto así. Son, sin duda, la variedad más arraigada y asimilada de todas. Viven en ciudades y pueblos junto a la gente común, y son prácticamente indistinguibles de un humano normal a simple vista. Todo lo que un ciudadano regular puede hacer, los cambian formas también – en particular, esto significa que no tienen problemas en obtener su propia magia clásica. Diablos, sus conexiones con el crimen les permiten acceder a muchas cosas que un mago promedio no puede, como rituales de mejora permanente o hechizos ilegales para evadir el detección y manipular a las personas....”

“¿Tienes alguna prueba de que Rea y su familia fueran ese tipo de cambian formas?” frunció el ceño Zorian. “Tal vez soy ingenuo, pero a mí no me parecían así. ¿Seguramente hay cambian formas que no son criminales?”

“Existen,” asintió Haslush. “Y cada cambian forma te hará creer que son de ellos. Considerando lo que ocurrió, no creo que tenga mucho fundamento pensar que la familia Sashal sea un ejemplo contrario.”

Media hora más tarde, Haslush decidió que había obtenido toda la información que necesitaba de Zorian y lo despachó. Sin embargo, en lugar de volver a casa, Zorian se quedó atrás. Una vez confirmó que Haslush no volvía a la escena del crimen, silenciosamente volvió allí para recopilar más datos. Había guardias en la entrada de la casa, pero ninguno en el interior. Perfecto. Zorian no se atrevió a entrar por su cuenta, temiendo que hubiera alguna alarma que notificara a la policía sobre intrusiones, pero conjurar un ojo ectoplásmico y enviarlo adentro no pareció activar ninguna

de las defensas, así que cerró los ojos y permitió que su ojo espírita espíara la casa.

Los cuerpos de Rea y Sauh habían desaparecido desde hacía tiempo, pero no era difícil deducir dónde había muerto cada uno, debido a todas las manchas de sangre. Trágicamente, parecía que Rea había sido asesinada frente a la habitación de su hija, intentando mantener alejados a los atacantes de Nochka. Ella no se rindió sin luchar; los cuerpos de los dos enormes ciempiés, que por alguna razón la policía decidió dejar en la casa, estaban dispersos por toda el área. Habían sido literalmente desgarrados en pedazos, sus cuerpos cortados por algún ataque de gran potencia. Pero, en última instancia, no fue suficiente. La puerta a la habitación de Nochka estaba rota; la única puerta de la casa rota de manera tan destructiva. La cama había quedado volteada, y Nochka desaparecida sin dejar rastro.

Zorian había guardado la esperanza de que quizás Nochka se hubiera transformado en gato durante el ataque y huyera en la noche, pero eso ya parecía poco probable. Ahora era evidente que los atacantes se la habían llevado por alguna razón.

Media hora más tarde, sin haber encontrado nada más notable, se preparó para dar por terminado el día y regresar a casa. Fue entonces cuando revisó nuevamente el lugar donde murió Rea y notó algo interesante en la cabeza cortada de uno de los ciempiés: grabado con finas líneas en el quitino de una de las secciones frontales de aquel insecto, vio un símbolo muy familiar: un círculo con un pictograma arcaico Ikosiano que representaba 'corazón' en su interior. No era el símbolo oficial del Orden Esotérico del Dragón Celestial, pero sí uno de los varios signos 'secretos' que usaban sus seguidores de menor rango para comunicarse entre ellos.

Después de inspeccionar el resto de las partes del ciempiés y no encontrar nada más de relevancia, Zorian permitió que el ojo se disolviera y se alejó caminando. Así que su sospecha inicial era correcta: esto no era una operación turbia que volvía para atormentar a Rea y a su familia; tenía alguna relación con la invasión, de alguna manera. Admitidamente, Zorian no tenía idea de cómo, pero sabía dónde podía averiguarlo.

El Culto del Dragón Mundial iba a recibir muchas más visitas de Zorian en los días venideros.

- descanso -

Tras aquel día, el horario diario de Zorian cambió por completo. Kirielle perdió todo interés en la magia y ya no asistió a las clases que él organizaba para ella, y decidió liberar más tiempo dejando su membresía en el grupo de Taiven y saltándose la mayor parte de sus clases. La mayor parte de ese tiempo adicional lo dedicaba a planear y ejecutar ataques contra miembros conocidos del Culto del Dragón Mundial, intentando descubrir qué hacían con Nochka. Atacaba sin cesar, alcanzando dos o más lugares al día, y sometía implacablemente a cada cultista que deshabilitaba durante esas incursiones, sometiéndolos a sondas mentales exhaustivas.

Al hacerlo, aprendió cosas interesantes. Por ejemplo, aunque Sudomir Kandrei, el alcalde de Knyazov Dveri, efectivamente formaba parte del culto, era uno bastante independiente... hasta el punto de que el culto parecía estar muy molesto con él. Parecía que no tenían idea de que él mataba magos de almas en su ciudad, ni que tenía vínculos con los Ibasans, según parecía, ya que el hombre prometía entregar a su rebaño de picos de hierro y a las manadas de lobos de invierno

al Culto del Dragón Mundial, no a los invasores en general. Zorian suponía que podría estar en contacto con los Ibasans por iniciativa propia, pero también era posible que sus prácticas de matar magos de almas fueran algo propio. Lo que pretendía lograr con eso, Zorian solo podía adivinarlo.

También encontró algunos escondites de recursos de emergencia que el Culto había dispersado por la ciudad, su inframundo y los pueblos cercanos. Parecían muy... fáciles de robar. Se hizo una nota: una nota escrita de verdad, dado que ahora podía llevar efectivamente un cuaderno a la próxima reinicio, para buscar en futuros reinicios algo interesante o que pudiera venderse rápidamente para obtener dinero.

En lo que respecta a localizar a Nochka, sin embargo, sus éxitos habían sido poco concluyentes. Logró rastrear al grupo que la secuestró, pero simplemente estaban siguiendo órdenes y ya se lo habían entregado a otro grupo. Después rastreó también a ese grupo, pero ellos tampoco la tenían y además no sabían quién la poseía en ese momento. Se adentró profundamente y con agresividad en sus recuerdos, destrozando sus mentes irremediablemente, pero sin éxito: el hombre a quien entregaron a Nochka era un completo desconocido para ellos, aparte de ser un miembro de alto rango del culto, y no tenían idea de dónde podría estar ella ahora.

La verdad, Zorian ya sospechaba que el secuestro de Nochka había sido el objetivo principal del ataque a la familia Sashal, así que sus hallazgos no le sorprendieron mucho. El hecho de que la orden viniera desde lo más alto del culto indicaba que lo consideraban de suma importancia. También les dijeron a ambos grupos que Nochka debía ser entregada con vida y sin heridas en el punto de transferencia, prohibiendo cualquier abuso bajo la amenaza de muerte, lo cual también resultaba bastante extraño. ¿Por qué? ¿Por qué querían a Nochka con tanta insistencia y por qué era tan crucial su salud continúa?

Él sospechaba que la respuesta era algo parecido a “ella es su sacrificio para el primordial para despertarlo”. La invocación de demonios a menudo implicaba rituales de sacrificio, por lo que no le sorprendería demasiado que desatar un primordial requiriera lo mismo. Sin embargo, ¿por qué específicamente Nochka? ¿Porque ella era un cambiante? Los cultistas se referían al primordial, entre otros nombres, como el Hombre de la Carne Fluyente, lo que podría indicar una capacidad para cambiar su forma física. Sin embargo, en la ciudad había otros cambiantes. Incluso otros gatos cambiante.

No pensaba que podría llegar al fondo de esto antes del fin del reinicio. Tal vez con otra semana, pero el reinicio estaba por terminar y el Culto del Dragón del Mundo se volvía cada vez más paranoico ante sus constantes ataques—ya habían intentado tenderle una emboscada la última vez que intentó atacar un lugar, y solo su capacidad para leer los pensamientos superficiales de las personas le había permitido evitarlo y no acabar muerto. No obtendría mucho de ellos en los dos días que le quedaban antes del festival de verano.

Aunque, por horrible que fuera el secuestro de Nochka, podría resultar en una gran oportunidad para él, siempre y cuando sucediera de forma predecible en cada reinicio. Si lograba poner algún tipo de rastreador en Nochka, ella podría conducirlo a los niveles más altos del Culto del Dragón, aquellos que hasta ahora se habían mantenido muy ocultos para él. Además, si ella realmente era destinada a ser un sacrificio como sospechaba, podría llevarlo al lugar donde el culto pretendía

realizar su ritual de desatar, lo que podría ser la clave para muchos misterios relacionados con las acciones del Culto—quizá incluso para entender el mismo bucle temporal.

Tendría que esperar a ver cómo se desarrollaban los acontecimientos en el próximo reinicio.

- descanso -

“¿Podemos hablar?”

Zorian apartó la vista de la novela que leía y miró hacia Kirielle, quien se encontraba en la puerta, sujetando nerviosamente una de las vigas de soporte. Extraño. Kirielle había estado muy callada y distante desde que Nochka desapareció, rara vez le había dirigido la palabra, por lo que su acercamiento le resultaba bastante inesperado.

“Claro,” accedió con facilidad. En realidad, no estaba haciendo nada importante en ese momento. Se suponía que estaba organizando sus cuadernos para guardar los últimos planos en su mente, pero simplemente no tenía ganas de hacerlo ahora y en cambio procrastinaba con una lectura ligera. Podía dedicarle un poco de tiempo a su pequeña hermana. “¿Qué pasa?”

Corrió hacia él y, antes de que pudiera decirle que se detuviera, se lanzó sobre él. Como en ese momento yacía en su cama, terminó en realidad repitiendo una escena que ya le era muy familiar a Zorian.

“¡Maldición, Kiri, ya tengo suficiente con esa tontería al inicio de cada ciclo!” pensó Zorian, aunque se abstuvo de decirlo en voz alta. Kirielle ya estaba bastante impactada, no había necesidad de gritarle cuando por fin había decidido abrirse un poco.

“¿Dónde están tus zapatos?” preguntó en cambio. “No me digas que estás caminando otra vez por la casa descalza.”

Kirielle le echó un vistazo a los pies y le dio una expresión de culpabilidad. “No seas como mamá, Zorian. Solo fue una vez.”

“Y tú ya lo estás haciendo ahora también,” señaló Zorian.

“Está bien, dos veces,” dijo haciendo pucheros.

Sacó un marcador de su novela, la dejó a un lado, apartó a la niña y se puso de pie. Ella inmediatamente imitó su ejemplo, sentándose en el borde de su cama a su lado. Quedaron allí en silencio un rato, Kirielle balanceando sus pies descalzos sobre el suelo y mirando sus dedos como si fueran las cosas más fascinantes del mundo.

“Lo siento,” dijo finalmente ella.

—¿Por qué estás arrepentida? —preguntó Zorian, sorprendido.

—Por ser difícil —respondió ella.

—¿Difícil? —preguntó Zorian con incredulidad. Por un instante, se adentró en su mente y encontró que pensaba en su madre. Uf. Sí, eso parecía algo que su madre solía decir. Ella nunca había sido muy dada a llorar. Una de las pocas cosas que le alababa era que él raramente lloraba, incluso de niño. —Kiri, perdiste a tu amiga. Está bien estar triste por ello. No estabas siendo nada difícil.

—Pero me has estado evitando toda la semana —murmuró ella.

—Yo no te estaba evitando —protestó él, horrorizado ante la idea de que ella pudiera pensarlo—. Solo... te estaba dando espacio para que lloraras en paz. ¿Sabes? Y además, yo estaba...

Ella lo miró con curiosidad cuando no continuó. —¿Qué estabas haciendo?

¿Debería decírselo?

—Estaba intentando encontrar a Nochka —admitió al fin.

Sus ojos se abrieron de par en par al oírlo. —¿Estabas...? ¿Eso... deberías habérmelo dicho!

—No quería levantar tus expectativas —dijo Zorian.

—De todos modos, yo esperaba —afirmó ella, apretando con fuerza las sábanas con sus pequeños puños.

Él le puso un brazo alrededor de los hombros y la abrazó. Ella seguía tensa, pero poco a poco se relajó y correspondió a su abrazo.

—No la encontré —admitió después de un rato.

—Bueno, claramente —dijo ella como si fuera algo completamente evidente—. Pero lo intentaste. Sabías que probablemente no la hallarías, y aun así saliste a buscarla. No lloraste ni te lamentaste en la casa todo el día, como hice yo.

—Kiri, tienes nueve años —suspiró Zorian—. ¿Qué más podías haber hecho? Te estás exigiendo demasiado.

Ella no dijo nada ante eso. Finalmente, decidió pasar un tiempo jugando a las cartas con ella y alabando sus dibujos. Eso al final la alegró, así que tomó eso como una de sus mejores ideas. Algún día, una vez dominara el hechizo de alteración que usaba para transferir notas en reinicios sucesivos, debería recopilar algunos de sus dibujos en un cuaderno de arte y copiarlos en el siguiente reinicio. Mostrarle sus dibujos realizados en reinicios anteriores seguramente le provocaría algunas reacciones divertidas.

— descanso —

Esa noche, Zorian decidió que había dado a Kael demasiado tiempo para terminar sus experimentos de última hora y bajó al sótano a recoger los últimos cuadernos prometidos por el morlock. La puerta estaba sin llave, así que Zorian simplemente entró y la cerró tras él.

Al cerrarse la puerta con un clic, Zorian sintió que los sonidos de la casa de arriba desaparecían, mientras las protecciones de privacidad de las wards en el sótano se activaban y aislaban acústicamente la habitación. Entre muchas otras cosas. Las medidas de privacidad parecían ser parte estándar del paquete de wards que la academia utilizaba para asegurar sus talleres, y así se añadían automáticamente al sótano de Imaya cuando Kael solicitó convertirlo en un taller alquímico adecuado... algo muy conveniente en momentos como estos, pues significaba que Zorian no tenía que pasar horas asegurando la habitación cada vez que quería hablar con Kael sobre algún asunto delicado.

— ¿Ya terminas? —preguntó Zorian al otro muchacho. Kael lo ignoró por un momento, mirando algún pasaje en el libro frente a él, pero luego agitó la cabeza y lo apartó, frotándose los ojos con expresión agotada.

—Sí, ya terminé —dijo él—. Señaló el cuaderno que descansaba sobre una pila de libros. —El cuaderno está allí. ¿Todo está listo de tu parte?

—Casi todo —respondió Zorian—. Todavía tengo que anotar algunas cosas que descubrí hoy.

Kael levantó una ceja, mirándolo con atención. —¿Pensé que habías dicho que te tomarías un descanso del culto hoy?—

—Así es —replicó Zorian—. Pero eso no significa que no haya hecho nada en absoluto.

—¿En serio?—

—Básicamente, estuve pensando en los amuletos protectores, y cómo los cultistas de alto rango habitaban casas encantadas que eran un dolor de cabeza para invadir, y pensé en cómo acelerar el proceso. Entonces recordé que no solo existe en el mercado negro un tipo de herramienta para eso, sino que además sé dónde puedo conseguir una de forma gratuita. La arpía había robado un escáner de protección de una de las invasoras antes del inicio del ciclo temporal, y seguramente todavía estaba en la colonia destruida.

—Dijiste que no te gusta ir allí —observó Kael.

—No, no me gusta —suspiró Zorian—. Ese lugar tiene... demasiados recuerdos dolorosos. Y los cadáveres de las arpías están esparcidos por todas partes, así que es difícil ir allí y no recordar toda aquella calamidad que llevó a su destrucción.

—Aún creo que fueron expulsadas del ciclo temporal en lugar de ser destruidas de alma —dijo Kael—. Coincido con lo que otros te han dicho: los almas son indestructibles. Debe haber alguna trampa en eso.

—Sí, bueno, viajar en el tiempo también se supone que es imposible —puntualizó Zorian—. Aunque admito que espero que tengas razón. Por ahora, olvídalo, lo importante es que fui allí para encontrar el escáner de protección... y no lo encontré.

—¿Y qué? —preguntó Kael.

—Eso significa que o alguien ya lo tomó o hay una parte oculta en la estructura de la arpia que desconozco. Y, francamente, creo que es esto último. Cuando reflexioné un poco, la casi desierta colonia de las arpías me pareció muy sospechosa... La telaraña Cyorian era muy próspera y seguramente contaba con una gran reserva. La matriarca solía insinuar que tenían algún tipo de almacén lleno de objetos comerciales y cosas por el estilo. Pero nunca vi nada así cuando inspeccioné el asentamiento antes, probablemente porque me sentía muy incómodo allí y tenía prisa por irme.

—¿Crees que hay algo importante allí?—

—¿Relacionado con el ciclo temporal? Quizá no —reconoció Zorian—. Pero necesito toda ventaja posible frente a la Caparazón Roja, y allí podrían haber muchas cosas útiles. ¿Quién sabe qué habrán escondido las arpías a lo largo de los años?—

—Cierto —asintió Kael, levantándose de su asiento y haciendo estallar su espalda—. Bueno, estoy cansado. Creo que voy a dormir ahora. ¿Hay algo más de lo que debamos hablar?—

—No se me ocurre nada urgente —dijo Zorian, sacudiendo la cabeza—.

—Entiendo. Solo para que sepas, ese día llevaré a Kana a un pueblo cercano para participar en una feria de verano. No quiero estar en Cyoria cuando llegue la invasión, y menos aún que Kana se vea involucrada en ella—

—Comprendo —asintió Kael—.

—Me alegra saberlo. Si quieres, puedo llevarme también a Kirielle —dijo Kael—. Sé que has estado agonizando por qué hacer con ella desde hace un tiempo.

"Sí," asintió Zorian. "No quiero dejarla sola durante la invasión, pero al mismo tiempo necesito poder moverme libremente si quiero investigar qué está sucediendo con la invasión después de todos estos cambios. ¿Crees que ella aceptará ir contigo?"

"No lo sé, eso depende de ti," encogió de hombros Kael. "Todo lo que puedo hacer es ofrecerle."

"Está bien, está bien, hablaré con ella," suspiró Zorian. "Seguro que será una charla encantadora, ya puedo imaginarlo."

"Avísame qué decides para mañana por la noche," dijo Kael.

Y así, la reiniciación casi había llegado a su fin. Mañana vería cómo avanzaba esta vez la invasión de la ciudad.

- pausa -

Zorian revisó sus pertenencias, intentando recordar si había olvidado algo crucial en su apremio por terminar los preparativos a tiempo. No pudo pensar en nada, pero sería típico de él olvidar algo tremendamente obvio mientras se preocupaba por minucias irrelevantes.

Aún tenía varias horas por delante antes del inicio de la invasión, por lo que dejó las preparaciones de lado por ahora y salió de su habitación en busca de una distracción rápida. Recordando que Imaya guardaba toda una pequeña biblioteca de obras exóticas en su casa, se dirigió a hojear sus estantes en busca de un pasatiempo entretenido. Sin embargo, encontró a Imaya ya allí, observando su colección con una expresión soñadora.

"¿Señorita Kuroshka?" preguntó con preocupación. Sentía unas sensaciones inquietantes de ella a través de su empatía. "¿Estás bien?"

"¿Hm?" balbuceó, antes de que su cerebro se reiniciara y realmente enfocara su atención en su presencia. "Oh, Zorian. ¿Cuánto tiempo llevas allí?"

"Acabo de llegar. Estaba buscando un libro para matar el tiempo, pero tú parecías..."

"No te preocupes," suspiró ella. "Estoy simplemente perturbada por el silencio repentino en la casa. Se ve tan... solitaria."

"Vaya. Pensé que estarías contenta de tener un poco de paz y tranquilidad por una vez," dijo Zorian.

Se rió con sorna. "Creo que estás proyectando un poco tu propia actitud aquí," comentó ella.

"Probablemente," admitió Zorian. Siempre le había gustado tener algo de espacio de los demás, y probablemente habría acogido una situación así en su lugar. "Pero Kael y las chicas solo están fuera por un día, así que no es gran cosa. ¿Sabes? Podrías haber ido con ellas."

"Lo sé. Pero si realmente hay disturbios durante el festival, como tú dices que podría haber, no quiero dejar mi casa en manos de los saqueadores. Es... lo único que me queda."

"Oh..."

"Perdón, me estoy poniendo un poco personal," sonrió. "¿Buscabas algún libro en particular..."

Hubo un fuerte golpe en la puerta principal. Imaya y Zorian levantaron las cejas mutuamente—aparentemente ninguno de los dos sabía quién podía estar de visita a esa hora del día. La mayoría de la gente se preparaba para asistir al festival de verano en algún lugar, ya sea en la casa de algún amigo u otro lugar. Imaya se apresuró a acercarse a la puerta para ver quién era.

Hubo una breve pausa en la que Imaya intercambió algunas palabras con quien estuviera en la puerta, tras lo cual llamó a Zorian para que los acompañara.

"¡Zorian, tu cita ha llegado!" gritó.

"¿Mi cita?" preguntó con incredulidad, más para sí mismo que para nadie más. ¿Cómo podía tener una cita cuando ni siquiera había—

Ella no iba a.

Pero ella sí lo hizo. Cuando Zorian llegó a la puerta principal para ver de qué hablaba Imaya, la expresión de unseres de Akoja lo saludó desde el marco de la puerta.

—Hola, Ako —dijo Zorian con tono neutro—. Qué sorpresa verte aquí. Supongo que Ilsa tuvo algo que ver con esto.

—Yo, sí —balbuceó ella, alterando un poco su compostura—. La señorita Zileti me dijo que me acompañaras al baile, ya que ambas estamos sin pareja.

Esa sí que era interesante. ¿Cómo diablos había sabido eso Ilsa? Es cierto que Zorian no tenía cita para el baile y, en realidad, no tenía intención de asistir al baile de la academia en absoluto, pero ¡ella no debería haberlo sabido! Zorian nunca le había dicho nada al respecto, ni lo había insinuado a nadie más que a... Imaya. Maldición.

Le lanzó una mirada disgustada a su casero antes de volver a concentrarse en Akoja. Esto no formaba parte del plan. Se suponía que debía recorrer la ciudad, observando a los invasores en acción y registrando los cambios en sus tácticas como resultado de las diversas modificaciones surgidas por la destrucción de la arcnáida y de aquel desafortunado grupo de mercenarios que había contratado para participar en la emboscada.

A veces odiaba su empatía. Sin ella, nunca habría sabido cuánto significaba eso para Akoja y lo mucho que le dolería que lo rechazara para hacer lo suyo.

—Todavía nos quedan varias horas antes de tener que estar en el salón de baile. Ven dentro y espera un poco con Imaya mientras hago unos recados urgentes en la ciudad —dijo.

—¿Qué? —balbuceó ella, confundida, mientras Zorian pasaba rápidamente a su lado por la puerta y comenzaba a adentrarse en la ciudad. —Espera, no puedes solo—

Zorian rápidamente pronunció el hechizo de teletransporte y dejó que el faro de teletransporte de la ciudad lo guiara hasta el punto de acceso de Cyoria. Tenía mucho trabajo que hacer y muy poco tiempo para cumplirlo.

—quebradura—

—¿A qué venías tan apurado antes? —preguntó Akoja mientras caminaban lentamente hacia la academia. Ella mostraba una calma y cortesía sorprendentes, considerando las circunstancias. Zorian pensó que estaría más molesta por su “salida de emergencia” anterior.

—Ya tenía algo planeado antes de que llegases. Tuve que atender algunos asuntos cuando tocaste la puerta de Imaya —explicó Zorian—. Cancelar algunas cosas y ajustar otras.

Específicamente, estaba colocando piedras señal en diferentes partes de la ciudad para facilitar la adivinación. Observar a las fuerzas invasoras desplazarse por la ciudad no era exactamente lo mismo que emboscar grupos de combate aislados y escudriñar sus mentes, pero al menos era algo.

Quizá era mejor así. Su plan original era un poco ambicioso. Quizá demasiado ambicioso...

Mientras conversaban, Akoja le contó un poco cómo habían manejado sus compañeros el cambio tras el reinicio. Era principalmente una charla trivial, aunque le ayudó a recordar que no había prestado suficiente atención a su clase en este reinicio. Había tantas cosas por hacer en esta ocasión que interactuar con sus compañeros quedó en segundo plano. Considerando que uno de sus motivos para volver a Cyoria había sido verlos y hablar con ellos nuevamente, eso debía corregirse pronto.

La noche transcurrió mucho más tranquila que aquella en la que fue su cita con Akoja — ella parecía tener mucho más respeto y preocupación por sus deseos esta vez, aunque Zorian no lograba entender por qué. En algunos aspectos, en realidad había sido más egoísta ahora que entonces. De cualquier forma, en cuanto las llamaradas comenzaron a llover sobre la ciudad, él se apartó discretamente de ella y empezó a escudriñar la ciudad en busca de información.

El primer disparo de conjuros de artillería fue diferente esta vez. Mientras que la anterior lluvia de piedra utilizada por los invasores apuntaba específicamente a edificios críticos, cuya destrucción se calculaba para sumir a la ciudad en el caos y paralizar su capacidad de organizar una defensa, la nueva lluvia fue... poco inspirada. Ah, todavía atacaban la estación de policía central, el ayuntamiento y otros blancos obvios, pero edificios de respaldo del gobierno y arsenales quedaban intactos. De hecho, muchas de las bengalas parecían haber sido dirigidas al azar, destruyendo grupos de casas y apartamentos civiles poco notables — algo que, sin duda, aumentaría mucho la cantidad de muertos en la invasión, pero cuya conveniencia estratégica era discutible.

Extrañamente, cada templo de la ciudad era blanco de al menos una bengala; Zorian no tenía idea de qué intentaban lograr los invasores allí, y definitivamente no era algo que hubieran hecho en su plan de invasión anterior.

Las peleas en los alrededores de la ciudad fueron mucho más intensas que en los reinicios anteriores de Zorian. En parte, esto se debía a que los defensores estaban en mucho mejor estado esta vez, gracias a la pobre elección de blancos en el ataque inicial por parte de los invasores, pero había más motivos. Las fuerzas invasoras parecían mucho menos coordinadas de lo que recordaba. Se movían con menos propósito por la ciudad y a menudo abandonaban sus metas aparentes para arrasar con los vecindarios civiles desprotegidos. Eso había ocurrido en el pasado también, pero nunca en tanta cantidad.

En cuanto al ataque inicial a la academia, los invasores eligieron sus acciones allí igual de mal que en otros lugares. La nueva lluvia de fuego apuntaba directamente al edificio de la academia en lugar de dirigirse a los dormitorios y apoyos menos protegidos, como sucedía con la lluvia anterior. Como resultado, las bengalas simplemente rebotaban sin causar daño, gracias a las pesadas defensas mágicas que protegían el complejo principal, produciendo un daño mínimo. Sin necesidad de asistir ni de controlar los daños en las zonas periféricas de la academia, los docentes pudieron concentrar mejor sus fuerzas y organizar una evacuación mucho más eficiente del alumnado y del personal no combatiente que antes.

Es curioso, pensaba inicialmente que la academia era muy incompetente por haber llevado a los estudiantes a trampas mortales subterráneas, especialmente porque implicaba cruzar vastos

espacios abiertos completamente expuestos. Pero ahora no parecían tan tontos. La evacuación transcurrió sin inconvenientes y nadie les atacó cuando fueron recluidos en los refugios.

Estaba bastante seguro de que ahora veía la verdadera naturaleza de la invasión — cómo sería si el Manto Rojo nunca les hubiera brindado ayuda. Cuando reflexionaba sobre ello, la mayoría de sus ‘errores’ podían atribuirse a estar mucho menos informados y a no poder esquivar todas las defensas y barreras, simplemente porque o estaban sincronizados con ellas o sabían cómo contrarrestarlas rápidamente.

Parecería que el Manto Rojo realmente abandonó a los invasores en este reinicio, hasta el final. ¿Fue esto algo puntual, o de repente decidió que ya no meddlaría más en la invasión?

Sus pensamientos fueron interrumpidos por Ilsa, que llegó al refugio y exigió que todos los estudiantes con habilidades de combate la acompañaran para defender la academia. Gracias a su participación en cacerías de monstruos con el grupo de Taiven, él también estaba incluido, así que se levantó de su puesto en el suelo y se unió al grupo de estudiantes que la seguían afuera. Allí vio qué había preocupado tanto a Ilsa como para reclutar estudiantes como defensores: los invasores estaban concentrados justo afuera de los muros de la academia, preparando un ataque total. Presentes había regimientos enteros de trolls de guerra, lobos de invierno y esqueletos, apoyados por sus magos controladores y hordas de grullas de filo. Más inusualmente, había algunos dragones voladores entre los cuervos mortales, y dos lagartos robustos, del tamaño de elefantes, avanzaban en primer plano del pequeño ejército.

“Lagartos trueno”, dijo Ilsa con desdén desde su lado. “Son increíblemente resistentes y muy destructivos. Pueden expulsar arcos de electricidad en línea recta delante de ellos, así que mejor no luchar contra ellos de frente si necesitas enfrentarlos en absoluto.”

Qué maravilla. Nunca había visto a esos en ninguno de sus reinicios anteriores. Tal vez esto era algo que nunca consideraban llevar al campo de batalla porque nunca sintieron que lo necesitaran.

Pero el momento de plantearse esas cosas ya había pasado. Aunque claramente no estaban completamente formados para atacar, el comandante de la hordaj monstruosa instó a sus fuerzas a avanzar. Tal vez pensaba que esperar a que llegaran las demás tropas sería un movimiento arriesgado, ya que los defensores de la academia estaban fortificando sus posiciones, o quizás simplemente era impaciente. De cualquier modo, avanzaron a toda prisa, liderados por los lagartos trueno.

Zorian sabía que no podía aportar mucho solo lanzando más conjuros ofensivos contra la horda atacante, junto con el resto de los defensores, pero tenía una idea mejor de todas formas. Enfocándose en los dos lagartos trueno, percibió sus mentes primitivas y se alegró al descubrir que eran mucho menos resistentes a la magia de lo que había temido. Sospechaba que eso era así porque seguramente los invasores controlaban esas criaturas mediante magia mental, así que no era de extrañar que no resistieran mucho al control. De cualquier modo, eso le permitía manipularlos. No para controlarlos como marionetas, pero sí suficiente para anular sus ataques.

Efectivamente, cuando los lagartos empezaron a acercarse a las barricadas improvisadas que los maestros habían construido con hechizos de alteración en el suelo, los dos abrieron sus bocas

llenas de dientes e intentaron volar las barricadas mediante su ataque sónico. Zorian tomó rápidamente el control de sus movimientos y los hizo inclinar sus cabezas una hacia la otra, de modo que sus ataques de trueno chocaran entre ellos. Una oleada de ira invadió las mentes de los dos lagartos trueno y detuvieron su avance, rugiendo uno contra el otro, demasiado tontos para darse cuenta de que sus acciones estaban siendo manipuladas externamente. Zorian aprovechó esta oportunidad, intensificando su ira y estimulándolos a luchar entre sí, hasta que ambos colisionaron y comenzaron a enfrentarse hasta la muerte.

Para su crédito, el resto de las fuerzas invasoras simplemente rodeó a los dos colosos batallando, sin preocuparse por su incompetencia. La batalla había comenzado.

- descanso -

Zorian miró el campo de batalla lleno de cadáveres, un poco atónito. Había participado en numerosas peleas desde que quedó atrapado en el bucle temporal, pero nada como esto. La pelea se volvió rápidamente caos cuando las dos tropas comenzaron a enfrentarse en serio, y aún ahora que había terminado, Zorian no estaba seguro de exactamente qué había ocurrido allí.

Al final ganaron, rechazando a los atacantes — los magos optaron por huir cuando mataron a suficientes de sus esbirros monstruosos — pero perdieron muchas más tropas de las que Zorian había imaginado. Zorian estuvo rodeado en un momento por una manada de lobos de invierno y solo logró sobrevivir gracias a no menos de cinco varas explosivas que logró introducir en el salón de baile escondidas en sus ropas. Bueno, eso y la oportuna llegada de Kyron con refuerzos para hacer retroceder a los atacantes.

Se sobresaltó cuando la mano pesada de alguien le agarró el hombro de repente, casi matándolo con un punzón reflexivo antes de darse cuenta de que era solo Kyron.

—¿Eres tú quien estuvo lidiando con los monstruos más peligrosos durante toda la pelea, verdad?— preguntó su instructor de combate.

—Sí—, Zorian encogió de hombros. No había razón para seguir ocultándolo en este momento tan crucial. —Sentí que esa era la forma más eficaz en la que podía aportar a la batalla.

—Bueno, aquel dragón volador habría incinerado viva a la pobre Nora si no hubieras hecho que se estrellara bruscamente en el suelo. Gracias por eso. Aunque, realmente, tendremos que hablar sobre cómo aprendiste a hacer eso y cuáles son tus límites exactos...—

—Ja—, Zorian soltó una risita burlona. —Es demasiado tarde para eso, me temo.—

—¿En serio?— preguntó Kyron, con una mezcla de advertencia y curiosidad en su voz.

—Sí—, confirmó Zorian. Consultó su reloj para comprobar la hora. Eran dos horas y treinta y nueve minutos después de la medianoche. —Me temo que este ciclo está a punto de terminar.—

Kyron lo miró fijamente durante unos segundos antes de abrir la boca para decir algo. Sin embargo, antes de que pudiera pronunciar una sola palabra, todo se volvió negro, y Zorian despertó en Cirin, listo para comenzar este mes una vez más.

---

Revision #1

Created 7 April 2026 16:43:08 by Robert White Mar

Updated 7 April 2026 16:43:11 by Robert White Mar